

El conocimiento global: un reto para las bibliotecas^{1,2}

TONY LOZANO

Universidad de Granada

Los beneficios de la sociedad del conocimiento pueden repercutir en los que están en situación de desventaja. Las tecnologías de la información y la comunicación tienen capacidad para mantener el desarrollo sostenible. La mayor parte de la población mundial tendrá acceso a las telecomunicaciones en los próximos 10-15 años gracias a formidables inversiones en infraestructuras e iniciativas orientadas a facilitar el acceso. El principal obstáculo, sin embargo, será el desarrollo de destrezas y contenidos, existiendo un riesgo real de que la “división digital” se perpetúe. La Carta de Okinawa del Grupo de los Ocho sobre la Sociedad Global de la Información (2000) y la Sociedad para el Conocimiento Global promueven iniciativas para hacer frente a esta división digital. Los profesionales de las bibliotecas y la información pueden hacer una importante contribución proporcionando acceso, estructurando el conocimiento, transmitiendo sus destrezas en información, preservando el patrimonio e inspirando confianza. Es necesaria, no obstante, una campaña de relaciones públicas para que se conozca mejor lo que dichos profesionales pueden ofrecer y puedan hacerse oír en el debate sobre la división digital.

PALABRAS CLAVES: Sociedad del Conocimiento. División Digital. Tecnología de la Información y las Telecomunicaciones. Desarrollo Sostenido. La Profesión del Bibliotecario.

GLOBAL KNOWLEDGE: A CHALLENGE FOR LIBRARIANS

The benefits of the knowledge society can be realized for the disadvantaged. Information and communication technologies have the potential to support sustainable development. Huge infrastructure investments and access initiatives mean that the majority of the world's population will have telecommunications access in the next 10-15 years. But developing skills and content will be the biggest challenge, and there is real risk of perpetuating the 'digital divide'. The G8 Okinawa Charter on the Global Information Society (2000) and the Global Knowledge Partnership promote initiatives to bridge the digital divide. The library and information profession can make a critical contribution, by providing access, structuring knowledge, imparting information skills, preserving heritage and inspiring trust. But a public relations campaign is needed to raise awareness of what the profession can offer, and to win it a voice in the digital divide debate.

KEYWORDS: Knowledge Society. División Digital. Information and Communications Technologies. Sustainable Development. The Library Profession.

1. Traducción de artículo “Global Knowledge: a Challenge for Librarians”, de Edwards, Christopher, aparecido en la revista *IFLA Journal*, Vol. 27, No. 2 (2001), pp. 65-69.
2. Traducido por Lozano Palacios, A en colaboración con alumnos de Licenciatura de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Granada

Es un gran placer y honor estar aquí con ustedes. Lo que me gustaría hacer aquí hoy es hablaros de cómo la información y la tecnología de las comunicaciones están dando lugar a la sociedad del conocimiento y de cómo afectará tanto a los países en vías de desarrollo como a los desarrollados. Hablaré de la división digital y de la función tan importante que los bibliotecarios tienen para ayudar a superar estas diferencias, especialmente si trabajan en colaboración con La Sociedad para el Conocimiento Global.

Agosto siempre ha sido una buena época para mí, no sólo porque en este mes se suele celebrar el congreso de la IFLA sino también porque esta semana es mi cumpleaños. Este año me han mandado una de esas tarjetas musicales que son baratas y fácil de conseguir aunque cada una de ellas contiene más capacidad informática que la existente en todo el mundo al final de la Segunda Guerra Mundial. Estoy seguro que todos conocéis la ley de la tecnología de la información según la cual cada año que pasa los ordenadores duplican su capacidad y cuestan la mitad. (Por supuesto, existe otra ley según la cual Windows necesita el doble de espacio cada año pero en este tema no entraremos). Lo que es importante, como destacó Nicholas Negroponte del Instituto Tecnológico de Massachussets, es que el crecimiento no es lineal sino exponencial y, como en cualquier curva exponencial, el crecimiento mayor se da justo al final. En la actualidad, después de cincuenta años de desarrollo, la curva es casi vertical y nos encontramos en medio de una revolución, o si somos más optimistas de un renacimiento, que ha sido posible gracias a las tecnología de la información y de las comunicaciones. Lo que no nos podíamos imaginar ayer es posible hoy y probablemente será una realidad mañana.

Definir una revolución en curso es como predecir por dónde pasará el río de lava de un volcán en erupción, algo casi imposible y extremadamente peligroso. Casi todos los aspectos de nuestras vidas parecen estar cambiando y esto nos hace sentir que muchas de las estructuras económicas, sociales y políticas que conocemos se están deteriorando y transformando de cara al nuevo milenio. Realmente puede ser difícil determinar cuáles fueron las causas y cuáles serán los efectos, pero pienso que es posible afirmar que la rapidez del desarrollo y convergencia de las comunicaciones, la informática y la información digital están posibilitando la globalización de la producción, estimulando con ello la iniciativa y la creatividad. Esto es lo que se conoce como una “economía basada en el conocimiento” y que el Gobierno Británico ha definido recientemente como “aquella en la que la generación y explotación del conocimiento desempeña una parte muy importante en la creación de riqueza”. No se trata simplemente de ampliar las fronteras del conocimiento, sino también de usar y explotar más eficazmente todo tipo de conocimiento en cualquier actividad económica”³. De hecho, los servicios y productos basados en la información ya constituyen más del 60 por ciento de la riqueza de los países de la OCDE y la

3. United Kingdom Department of Trade and Industry, 1999.

economía del conocimiento, que incluye las tecnologías de la información y las comunicaciones, la industria del libro, los medios de comunicación y la investigación, es el sector de la economía global que está creciendo más rápidamente.

Pero los cambios no son sólo económicos. Una razón de esto es que estamos viendo una globalización de las expectativas; es decir, que la población mundial espera y desea cosas muy similares en sus vidas. Estas expectativas pueden no sólo ser materiales sino también políticas, culturales y educativas y están empezando a poner en duda la función y la soberanía de algunos gobiernos. Igualmente, las industrias basadas en el conocimiento están muy distribuidas geográficamente por todo el mundo y, por lo tanto, no resultan fácil de controlar por un solo país.

Sin embargo, el cambio de poder no es siempre hacia arriba, hacia organizaciones supranacionales. Las tecnologías de la información y las comunicaciones están fortaleciendo a las comunidades locales (y también a aquellas comunidades virtuales que están distribuidas geográficamente). Hoy día vemos esto más claramente en el Reino Unido, en donde el gobierno de Westminster está cediendo autoridad tanto a la Comunidad Europea como al nuevo parlamento de Escocia.

Y la sociedad del conocimiento hace posible (y quizás requiera) una democracia más participativa e instituciones civiles más fuertes, ya que si el producto clave es el conocimiento, valores tales como la franqueza, la confianza y la legitimidad son de suma importancia. Por supuesto, yo incluiría a las asociaciones de bibliotecarios entre las instituciones civiles fundamentales.

Esta revolución (o renacimiento) del conocimiento no es sólo una cuestión que afecta a los países más ricos que constituyen la quinta parte de la población mundial y consumen el 84 por ciento de la producción total. Las tecnologías de la información y las comunicaciones ofrecen la posibilidad de mejorar la situación de los más desfavorecidos. Hoy día existe un reconocimiento general de que la información y el conocimiento son claves para la lucha contra la pobreza. Como Kofi Annan dijo ya en 1997: “La información y el conocimiento están aumentando en cantidad y accesibilidad. En muchos campos los futuros responsables de tomar decisiones tendrán a su disposición nuevas herramientas para ayudar al desarrollo. En campos como la agricultura, salud, educación, recursos humanos, gestión del medio ambiente, transporte, comercio las consecuencias pueden ser realmente revolucionarias. La tecnología de la información y las comunicaciones nos ofrece enormes posibilidades, especialmente para los países en vías de desarrollo y para impulsar el desarrollo sostenido”.

¿Cómo podría ocurrir esto? El *Informe sobre el Desarrollo Humano de 1999* de las Naciones Unidas nos sugiere tres maneras:

- Primero, proporcionando información; por ejemplo, haciendo posible que los médicos de hospitales de zonas aisladas y los profesores de universidades con pocos recursos puedan acceder a información actualizada y de vital im-

portancia y a material para la educación a distancia sin tener que hacer frente a los enormes gastos de infraestructura y mantenimiento que tienen las bibliotecas tradicionales.

- Segundo, haciendo posible que los pequeños empresarios compitan en el mercado mundial. Internet permite que las pequeñas y medianas empresas reduzcan sus gastos, respondan rápidamente a los cambios en la demanda y ofrezcan sus productos en el mercado mundial; en otras palabras, que comiencen a desafiar a las empresas multinacionales. El surgimiento de la India como un competidor mundial en la industria del software lo demuestra y hay muchos más casos como éste que no están relacionados con la tecnología como el de la compañía *Tropical Whole Foods*, un empresa británica que comercializa fruta de cooperativas y pequeñas empresas en África y que gestiona sus ventas y procesos de producción usando el correo electrónico, evitando con ello los excedentes y la escasez de un modo que no hace mucho tiempo sólo hubiera sido posible para las empresas multinacionales con sus propias redes de comunicaciones.
- Tercero, desde un punto de vista político, Internet puede ayudar mucho a los países más pobres a ser independientes y a luchar por sus derechos. En 1990 más del 90 por ciento de los datos y estudios sobre África se encontraban en los Estados Unidos y Europa y en gran parte eran de difícil acceso a los políticos y a las universidades africanas. Internet no sólo puede cambiar a los gobiernos sino también a las organizaciones no gubernamentales que han aumentado su poder e influencia en la última década, en gran parte porque pueden crear campañas a nivel mundial y de un modo rápido a través de la web. Y, por supuesto, grupos minoritarios de todo el mundo que se han sentido amenazados por diversas razones (por ejemplo, en Indonesia y Yugoslavia) han utilizado la red muy eficazmente para buscar apoyo a nivel mundial. Internet es uno de los principales factores del abandono de las políticas no intervencionistas en los asuntos internos de otros países, que (estemos o no de acuerdo con ellas) han caracterizado la política mundial en la última década.

Así pues, encontramos que James D. Wolfensohn, presidente del Banco Mundial, dijo en las Naciones Unidas el mes pasado: “No permitáis que os digan que Internet es un lujo. Aunque no es una alternativa al hambre, nos da la posibilidad de llevar conocimiento y oportunidades a la gente de todo el mundo sin importar su condición. Es hora de que nos demos cuenta de esto y nos comprometamos en las instituciones internacionales... el sector privado, la sociedad civil y [el gobierno] a colaborar para asegurarnos de que es esta nueva era, no la revolución agrícola ni la revolución industrial sino la revolución digital, la que va a traer la igualdad a los pobres de todo el mundo”.⁴

4. WOLFENSOHN, James D. Presentación hecha en el Consejo Económico y Social del 2000 de las Naciones Unidas el 5 de julio del 2000.

Pero, antes de todo y para que esto sea realidad, se necesita una fuerte inversión en las telecomunicaciones. ¿Qué va a suceder realmente?

Para evitar tener que pasar por las diferentes etapas del desarrollo, algunos países menos desarrollados están invirtiendo fuertemente en la creación de infraestructuras para la era de la información. Por ejemplo, en Malasia el proyecto denominado “Vision 2000” constituye un intento claro del gobierno por crear, en los próximos veinte años, una sociedad rica en información, que se espera convierta al país en una nación desarrollada⁵.

De hecho, en lo que respecta a la infraestructura de la tecnología de la información, existen razones para ser optimista en casi todo el mundo. Gracias al rápido abaratamiento del coste de las redes inalámbricas y de fibra óptica y al apoyo de las políticas de los gobiernos, la fuerte inversión que se está realizando en algunos países clave realmente significa que la distancia entre los países más desarrollados (que ya disponen de más de una línea de teléfono por familia) se está reduciendo rápidamente. En concreto, China está experimentando un crecimiento espectacular en las telecomunicaciones.

Líneas telefónicas por cada 1.000 personas⁶	1990	1998
China	6	70
India	6	22
Vietnam	21	56
Botswana	21	56
Todos los países en vías de desarrollo	21	58

En los sesenta países que concentran el 90 por ciento del mercado global de las telecomunicaciones, entre 1995 y 1998 se conectaron 400 millones de nuevos suscriptores (el doble que en los tres años anteriores)⁷. Tan drástico es el cambio que en 1998 la Comisión sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo de la ONU dijo: “Es extraordinario que... las tasas de crecimiento de la infraestructura de telecomunicaciones son tan rápidas que es previsible la convergencia para la mayoría de la población mundial”⁸.

5. <http://www.wawasan2020.com/vision/>

6. Fuente: *UN Human Development Report 2000*.

7. DAHLMAN, Carl et al. *Republic of Korea: transition to a knowledge-based economy*. Washington: The World Bank, 29 de junio del 2000 (Nº de Informe: 20346-KO) p. 22.

8. MANSELL, Robin y WHEN, Uta. *Knowledge societies: information technology for sustainable development*. Oxford University Press for The United Nations, 1998. p. 25

A escala mundial, también podemos ver un crecimiento casi exponencial en el uso de Internet. Es difícil conseguir unas cifras exactas, pero probablemente sean cerca de 500 millones de personas las que ya estén conectadas y la ONU espera que esta cifra alcance los 700 millones el próximo año. Y recordad lo rápido que la web se ha desarrollado: la radio tardó treinta y ocho años para conseguir 50 millones de usuarios y la televisión trece mientras que la red lo hecho en sólo cuatro años⁹. Y, aunque es verdad que el usuario típico de la red ha sido hasta ahora un hombre rico, con estudios superiores, que habla inglés y de raza blanca, es prometedor que en la actualidad el 35 por ciento de los usuarios son mujeres (el 15 por ciento en 1994) y que para el 2003 se espera que el material en otras lenguas represente más de la mitad del contenido de la red¹⁰.

Por supuesto, sigue existiendo una estrecha relación entre las telecomunicaciones y el producto nacional bruto per cápita y como muestra este pronóstico de las Naciones Unidas, el acceso global a las telecomunicaciones sigue siendo un sueño para muchísimos países, especialmente en África:

Convergencia y puesta al día en telecomunicaciones¹¹	
10 años	Indonesia, Malasia, Tailandia, países desarrollados europeos, Oriente Medio (Asia Occidental)
15-20 años	China, Europa del Este, resto de Asia, Magreb, Caribe, Suramérica
30 años	Resto del Norte de África, Oceanía en vías de desarrollo
Imprevisible	África Subsahariana, Asia Central

Sin embargo, debemos tener en cuenta el impacto añadido de las telecomunicaciones fomentadas por la propia comunidad. No se necesita tener una línea privada para hacer una llamada telefónica o poseer un ordenador personal para acceder a la web. Me gustaría dar un par de ejemplos interesantes en este sentido:

- El proyecto de alquiler de teléfono móvil del pueblo Grameen está llevando la revolución de la información a la población rural de Bangladesh y está dando lugar a la aparición de una nueva generación de empresarios, las mujeres del pueblo. Tras haber pedido un préstamo al Banco Grameen para montar su propio negocio, se ganan la vida ofreciendo un servicio de telefonía móvil a sus vecinos. Esto les permite ganarse unos ingresos que están normalmente por encima de la media nacional. Este proyecto también está teniendo mucha

9. *The Economist*, 1998.

10. <http://www.techserver.com>

11. Sacado de Robin Mansell y Uta When, op.cit.

aceptación entre la gente del lugar ya que encuentra que este nuevo servicio está haciendo sus vidas más fáciles y seguras¹².

- Por primera vez, la población de comunidades aisladas y pobres de Sudáfrica está disponiendo de acceso a Internet y a otros servicios de la era de la información a través de los telecentros. Estos primeros puntos de contacto de estas comunidades con las telecomunicaciones son a menudo propiedad de la comunidad y es ella la que los dirige. A través de ellos se fomenta el desarrollo económico y social de la comunidad ofreciendo una amplia gama de productos y servicios relacionados con la información como correo electrónico, fax, teléfonos, información sobre precios, condiciones meteorológicas, información sobre cosechas y acceso a servicios públicos como la educación a distancia, telemedicina, etc. Este fuerte compromiso por parte de Sudáfrica de aumentar la disponibilidad de información y conocimiento para la gente de su país que históricamente ha estado más marginada ha hecho que su política de creación de telecentros sea un ejemplo para otros países¹³.

Con iniciativas como éstas, es muy probable que la mayoría de la población tenga acceso a las telecomunicaciones dentro de unos 10 a 15 años, no sólo a información textual sino también audiovisual, a un precio asequible.

Por lo tanto, la sociedad del conocimiento ya ha llegado y tiene enormes posibilidades de ser una herramienta muy valiosa para el desarrollo, quizás incluso crucial, aunque existen barreras difícil de superar. La formación de los usuarios y ofrecer un contenido local a través de la web es mucho más difícil que la creación de la infraestructura de telecomunicaciones. Las dificultades son varias:

- ¿Podrán acceder todos por igual a las telecomunicaciones? o ¿se creará una distancia cada vez mayor entre los ricos en información y los pobres en información (tanto entre diferentes países como dentro de cada país) y, en general, un aumento de las diferencias de información entre el norte y el sur que posiblemente conduzcan a conflictos políticos?
- ¿Será el contenido variado y apropiado o estará controlado por un pequeño número de monopolios dando lugar a que ciertos contenidos se queden en segundo plano? Recordemos el número tan elevado de fusiones de empresas que se han producido en la industria editorial y de los medios de comunicación en la última década y el hecho de que en 1996 existían 5.300 distribuidores de bases de datos en los Estados Unidos y sólo ocho en África¹⁴.

12. <http://www.grameen.org>.

13. <http://www.centratel.com>

14. Wresch, Bill. *Haves and have nots in the information age*. Rutgers University Press, 1996.

- ¿Tendrán todos los usuarios de todos los países la formación necesaria o será la falta de formación el nuevo signo de exclusión?
- ¿Fomentarán los valores de la sociedad del conocimiento la participación de todos los individuos y de las instituciones de la sociedad civil? ¿Promocionarán el acceso abierto y el respeto a las diferentes culturas? ¿O estarán estos valores determinados en su totalidad por los intereses económicos? ¿O estará el debate controlado por las ideologías dominantes?
- Y finalmente, la sociedad del conocimiento necesitará de la colaboración entre los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil. ¿Serán estos acuerdos los apropiados?

En su conjunto, estos riesgos, o retos, constituyen la “división digital”. Junto a la reducción de la deuda externa, el crimen organizado, los alimentos modificados genéticamente, el SIDA y el medio ambiente, la división digital apareció de una forma destacada en la lista de temas debatidos en la reunión cumbre del G8 en Okinawa hace unas pocas semanas. Los líderes de los países democráticos más industrializados se comprometieron a respetar las aspiraciones de la Carta de Okinawa sobre la Sociedad Mundial de la Información y a encontrar la manera de reducir esta división digital¹⁵. Se ha creado un Grupo de Trabajo para el Desarrollo Digital con el fin de establecer líneas de actuación a seguir en este sentido y la IFLA ya ha indicado a cada uno de los gobiernos del G8 que desea participar. Es una desgracia que las críticas sobre la política de la reunión cumbre del G8 sobre la reducción de la deuda externa haya deteriorado su importante mensaje sobre la división digital¹⁶.

Naturalmente, el G8 no es el único organismo que se ha comprometido a acabar con la división digital. Hace unos pocos años, el Banco Mundial comenzó a explorar la compleja relación que existe entre el conocimiento y el desarrollo y defendió la necesidad de solucionar los problemas de información como una manera de erradicar la pobreza y mejorar la calidad de vida de la gente. Los resultados, que fueron posteriormente publicados en el Informe *1998/1999 Knowledge for Development Report*, constituyeron el tema de un congreso internacional en 1997 en Toronto.

El congreso dio como resultado la creación de la *Global Knowledge Partnership* [Asociación Mundial para el Conocimiento], un grupo de más de sesenta organizaciones internacionales, cuyo objetivo común es asegurarse de que los países en vías de desarrollo se beneficien de una inversión adecuada y sostenida en las tecnologías de la información y las comunicaciones. Los miembros de esta asociación pertenecen al gobierno, fundaciones benéficas, organizaciones no gubernamentales, los medios de comunicación y el sector privado. Entre los miembros más

15. <http://www.g8kyushuokinawa.go.jp>.

16. <http://www.summitwatch.net/story.php3?type=ok&id=10>

destacados están el Gobierno de Malasia, la Comisión Europea, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, la UNESCO, Cisco Systems, Sun Microsystems y el Consejo Británico. La Secretaría General se encuentra actualmente en el Instituto del Banco Mundial en Washington¹⁷.

El objetivo de esta asociación es “trabajar en colaboración para ayudar a la gente a acceder al conocimiento y aprovecharse de las tecnologías de la información y las comunicaciones para mejorar sus vidas”. Su intención es ayudar a las comunidades a:

- Adquirir el conocimiento, la información y la tecnología que pueda ayudarles a mejorar sus vidas.
- Conseguir herramientas del conocimiento como el teléfono, la radio, la televisión y los ordenadores.
- Usar las tecnologías modernas, especialmente los ordenadores e Internet, para mejorar sus posibilidades de compartir y aprender juntos.

Esta asociación está actualmente desarrollando un plan de actuación en el que las organizaciones que la integran colaborarán en una serie de proyectos. Este plan comprende más de 20 proyectos con objeto de llevar a la práctica los tres temas prioritarios de la asociación (acceso, integración e independencia) y cuatro cuestiones que le afectan: juventud, los medios de comunicación, la diferencia de sexos y la información local.

Recientemente, la IFLA ha presentado una solicitud para formar parte de la Asociación Mundial para el Conocimiento. Esta iniciativa es importante ya que destaca el papel fundamental que el sector de la información (bibliotecas, editoriales, proveedores de información y creadores de contenido en Internet) desempeña en la sociedad del conocimiento. También nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre las posibilidades y retos a los que se enfrenta nuestra profesión en esta nueva era.

Al hablar de la sociedad del conocimiento me he centrado en la división digital como un problema que afecta al desarrollo mundial. Lo he hecho porque quería hablaros de la Asociación Mundial para el Conocimiento e incitaros a que participéis en sus debates y proyectos. También quería destacar que la sociedad del conocimiento no es sólo un asunto que preocupe a los bibliotecarios que viven en California, Cambridge o Kuala Lumpur pues la división digital no sólo existe entre países sino dentro de ellos mismos y las soluciones deben ser globales.

En este sentido, las bibliotecas y los bibliotecarios tienen mucho que ofrecer. De hecho, nuestras funciones tradicionales

17. <http://www.globalknowledge.org>

- ofrecer acceso,
- colaborar en grupo,
- organizar el conocimiento,
- formación de usuarios,
- conservar el patrimonio
- e inspirar confianza en los usuarios continúan siendo importantes en la sociedad del conocimiento.

Tradicionalmente, el **acceso** a la información se ha facilitado en un edificio concreto dependiente de una institución y que ofrece servicios a los usuarios en la propia biblioteca. Las bibliotecas del futuro no contarán simplemente con salas de ordenadores con acceso a Internet ya que cada vez más nuestros usuarios esperan poder acceder a la información desde su casa o trabajo. Cada vez con mayor frecuencia, el bibliotecario tendrá que desarrollar servicios de información electrónica como los portales de Internet y actuar como intermediario entre los proveedores de información en red y los usuarios remotos. Al mismo tiempo, pienso que, incluso en las comunidades con mayor número de usuarios conectados a la red, seguirá existiendo demanda de espacios físicos donde la gente no sólo pueda acceder al conocimiento sino dialogar, aprender y ayudarse mutuamente. En las comunidades menos privilegiadas, simplemente no se llegará a la sociedad del conocimiento sin un acceso público gratuito para todos.

Los bibliotecarios siempre han trabajado eficazmente en **colaboración** con otros. Tenemos un gran instinto de trabajo colectivo. Hasta ahora, hemos necesitado trabajar en colaboración con otros ya que ninguna biblioteca podía tenerlo todo. Esto es menos probable en el mundo digital ya que en el futuro nuestros socios principales no serán otras bibliotecas sino los proveedores de contenido en Internet y las compañías de telecomunicaciones. Y necesitaremos pensar en nuestros usuarios como si fueran nuestros clientes ya que nuestra función será la de crear conocimiento así como ofrecer información. Por ejemplo, en las universidades podíamos estar actuando como editores de publicaciones electrónicas; en las empresas, ciertamente deberíamos estar trabajando como gestores del conocimiento capturando y poniendo a disposición de los demás tanto información interna como externa y en las bibliotecas públicas creo que nuestra aportación principal será la de fortalecer a las comunidades ofreciendo a los usuarios la posibilidad de aprender y trabajar en grupo.

La necesidad de **gestionar el conocimiento** es tan importante hoy día como lo ha sido siempre. En la actualidad, acceder a la red es como entrar en una gran biblioteca en donde no existe un catálogo y en cuya entrada alguien ha colocado unas cuantas páginas de una serie de volúmenes seleccionados al azar. Como profesionales de la información, sabemos que esto no se debe hacer así y, por supuesto,

también sabemos que los catálogos tradicionales no son la solución. BrighPlanet estima que, cuando se tiene en cuenta todo el contenido almacenado en las bases de datos de la red, el contenido de Internet es 500 veces mayor que las páginas que se pueden recuperar a través de los buscadores más conocidos¹⁸. Los sistemas de recuperación muy avanzados que utilicen el reconocimiento de patrones lingüísticos pueden presentarle a los usuarios el contenido que existe en la red de una forma personalizada y dinámica. El lenguaje XML (eXtensible Markup Language) ofrece la posibilidad de crear una web más organizada y a la vez flexible. Necesitaremos entender y aplicar estas tecnologías y, al mismo tiempo, ser conscientes de sus limitaciones y peligros. Creo que, a pesar de la aplicación de la inteligencia artificial para gestionar el contenido de la red, los verdaderos usuarios encontrarán que el bibliotecario seguirá siendo imprescindible en el futuro próximo para seleccionar material y asegurar su calidad.

En este contexto, la formación de usuarios bien podría ser nuestra función más valiosa. El desconocimiento en la búsqueda de información será una amenaza importante para la prosperidad y la participación en la sociedad del conocimiento. Será una tarea crucial ayudar a nuestros usuarios a convertirse en consumidores críticos, personas con confianza en sí mismas y capaces de crear conocimiento.

Continuaremos siendo los conservadores de nuestra herencia cultural, un papel que compartimos con los archiveros y museólogos. Nuestra función de preservación va más allá de los documentos en papel abarcando una multitud de soportes diferentes, con sus propios problemas. Ahora existe el peligro real de que se pierdan para siempre gran parte de nuestra historia registrada de forma electrónica. Las soluciones para la preservación del contenido digital deben ocupar un lugar preferente en nuestra agenda.

Finalmente, el tema de la confianza. Quizás es ingenuo hablar de un código de conducta profesional para los bibliotecarios ya que trabajamos en diversas culturas, en sectores públicos y privados cada uno con sus propios valores y objetivos. Pero lo que tenemos en común es nuestro papel de intermediarios para bien del usuario. La confianza que hemos ganado con esta labor será difícil de mantener a medida que nos dediquemos cada vez más a establecer relaciones complejas con los distribuidores de contenidos y a gestionar información cada vez más fragmentada. Pero si tenemos éxito, entonces se valorará al bibliotecario en todo el mundo.

Debo admitir que esta ponencia no ha sido más que una visión global repleta de simplificaciones y generalizaciones. El programa del congreso es una evidencia de que los bibliotecarios en cualquier lugar se dedican activamente a encontrar soluciones específicas y factibles a los retos de la era digital. Sin embargo, la mayoría

18. <http://www.completeplanet.com/Tutorials/DeepWeb/index.asp>

admitirá que nuestro papel en la sociedad del conocimiento no está totalmente reconocido ni se comprende en su totalidad. Con demasiada frecuencia proyectos importantes pasan por alto el sector de las bibliotecas y se marginan las destrezas que hemos desarrollado a través de generaciones. Es momento de que los bibliotecarios defiendan su profesión. Necesitamos campañas de relaciones públicas informar sobre lo que podemos ofrecer y necesitamos tener voz en el debate sobre la división digital a nivel local, nacional y global. La participación de la IFLA en la Asociación para el Conocimiento Global es un paso importante hacia este objetivo y le deseo todo el éxito del mundo.